

Mesa 92: Intelectuales y política en Argentina y América Latina. Proyectos transnacionales, emprendimientos editoriales y revistas político culturales en el siglo XX.

número y título de la

Título de la ponencia: Revista *Árbol de Letras* (1967-1969) y sus contribuciones al debate cultural y político chileno

Autor: Mauricio Tapia Segovia. Licenciado en Historia Universidad de Santiago de Chile, Magíster (c) Arte, Pensamiento y Cultura Latinoamericanos Instituto de Estudios Avanzados. m.tapia.segovia@gmail.com

"Para Publicar"

La presente ponencia podría considerarse como uno de los productos tempranos emanados de mi tesis de Magíster en curso, titulada <<*Aproximaciones al concepto de "lo latinoamericano" en Revistas Culturales chilenas en el periodo de influencia cubana 1959-1973*>>¹. Tesis que se enmarca en un proyecto Fondecyt sobre revistas e intelectuales, a cargo del académico e investigador Dr. César Zamorano del Centro de Estudios Enzo Faletto perteneciente a la USACH. Aprovecho la instancia para agradecer profundamente el interés y el apoyo demostrado por la Vicerrectoría de Posgrado de la Universidad de Santiago de Chile, la cual financió gran parte de mi traslado y la oportunidad de estar acá en estas Jornadas Interescuela del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Catamarca.

La investigación principal aborda los diversos debates y posturas adoptadas por la intelectualidad artística y política chilena en torno a los procesos históricos, políticos y culturales irradiados en las décadas de los 60 y comienzo de los 70 presentes en revistas culturales de la época. Revistas donde gana cierta centralidad el concepto de "lo latinoamericano" en el marco de una discusión en torno al arte latinoamericano y la literatura latinoamericana como instancias simbólicas de constitución de una identidad latinoamericana; cuestión directamente relacionada con tensiones e interrelaciones evidenciada entre los campos político y cultural, evocando la vieja discusión ente los límites entre Arte e Ideología. Es así que la investigación busca demostrar la existencia de nudos de discusión entre arte y política, y sus representaciones en el campo de lo artístico-cultural presentes en las revistas culturales chilenas: *Portal* (1965-1969), *Árbol de Letras* (1967-68), *Cormorán* (1969-1970), y *La Quinta Rueda* (1972-1973)]; y otras publicaciones menores de la época como las revistas *Guión Literario* (1960), *Quilodrán* (1966-1967) o *Carta de Poesía* (1967).

Para el caso puntual de esta ponencia nos avocaremos al análisis y revisión de la revista *Árbol de Letras*, iniciativa a cargo de Jorge Teillier y Antonio Avaria y editada por la Editorial Universitaria, a cargo de la Universidad de Chile.

En cuanto a la temporalidad escogida, los años que abarcan este estudio se vislumbran por autores como Claudia Gilman (2003) como prodigiosos. Pues establecen un periodo intenso donde la revolución cubana de cierta manera impulsó una militancia artística e intelectual, bajo la premisa de que se vivía un momento histórico para pensarse y actuar. Ahora bien, mientras ocurría esto a nivel internacional en la esfera latinoamericana y con una audiencia

¹ Podría ser cambiado por *Aproximaciones al debate entre Arte y Política en revistas culturales chilenas en el periodo de influencia cubana 1959-1973*.

global sobre el fenómeno, en Chile desde años anteriores a la Unidad Popular se venía gestando un diálogo enfocado en la transformación social donde según César Zamorano "la literatura, el arte y la cultura en general fueron comprendidos como instancias decisivas en la construcción de una nueva sociedad y lugar privilegiado para recomponer una identidad nacional" (Zamorano, 2016:216), remontándose a la década de los sesenta "la discusión y proliferación en Chile de discursos tendientes a replantear el lugar de la cultura en los procesos revolucionarios" (Zamorano, 2016:217), controversias que encontraron en las revistas de la época el espacio para debatir la contingencia nacional y latinoamericana.

Un elemento que se vislumbra como central en las discusiones del periodo 1959-1973 entre cultura y la política, es el fenómeno irradiado por la Revolución Cubana y su relación con la intelectualidad de la isla, la región y el globo. Durante la década de los sesentas, Cuba mantuvo una política abierta para sus intelectuales aún pesando sobre estos la cuestión del compromiso, lo que queda patente en 1968 con el dictamen de UNEAC sobre la obra de Heriberto Padilla y Anton Arrufat. Cuestión que no seguirá el mismo camino en la órbita de 1971 con un nuevo escándalo en torno a la figura de Padilla, cuando Cuba asume una postura irrestricta sobre la supeditación del artista a la revolución ligado a lo que Ambrosio Fornet denominó <el quinquenio gris> (Fornet, 2014); incidente que "desató un fuerte rechazo internacional que llevó a la ruptura definitiva de un grupo de escritores e intelectuales con la Revolución". A pesar de lo anterior, la Revolución Cubana "continuó siendo un espacio de legitimidad ideológica indiscutido para la mayor parte de la intelectualidad que en Latinoamérica perseguía el modelo del socialismo como una salida social" (Marchesi, 2010:126), cuestión que no fue distinta en Chile. Pues en la órbita chilena, existe una convivencia entre artistas-intelectuales militantes y no militantes (que han sido descritos como más bien heterodoxos, pero comprometidos con los procesos) (Canto, 2012; Zamorano, 2016) los que participan de este compartiendo algunos espacios en publicaciones pero que plantean una subjetividad distinta.

Sobre las fuentes utilizadas, y como se ha indicado esta investigación se realiza sobre Revistas Culturales chilenas. Ocuparemos este soporte por diversos motivos, el primero de ellos es que las revistas como publicación de carácter colectivo, han sido descritas como puntos de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos (Beigel, 2003; Pluet-Despatin, 2014; Elizalde, 2008); los cuales así como aglutinan también excluyen, cumpliendo "un papel determinante en la conformación del campo cultural latinoamericano" (Beigel, 2003:108), llegando a propiciar "nuevas comunidades imaginarias en un sentido político" (Ehrlicher, 2014:6). Independiente de si se considera de vanguardia o no, en su sintaxis la revista "rinda un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo" (Sarlo, 1992:10), funcionando como un laboratorio de ideas donde se proponen y experimentan propuestas ideológicas y estéticas diversas y algunas veces antagónicas. Este mensaje o discurso elaborado muchas veces excede el campo cultural y entra en la arena del campo político, pues en ocasiones las revistas se prestan como instrumentos culturales para desafíos públicos más amplios (Sarlo, 1992; Pluet-Despatin, 2014). Podemos por tanto indicar que la revista político-cultural de la época es un soporte imprescindible para la reconstitución de las tensiones entre el campo político y cultural, así como repositorio de discusiones que nos pueden orientar hacia la reconstitución de las redes artístico-intelectuales detrás de su producción, y una discusión específica sobre el concepto de lo latinoamericano, ya que

entendemos que "considerar el estudio de la prensa, en especial de las revistas culturales, una vía esencial para estudiar los intelectuales y sus prácticas" (Pita, 2014:262).

Otro elemento que es central para la investigación es la figura del intelectual, el que al ubicarlo dentro de las nociones de campo entregadas por Bourdieu, podemos caracterizarlo como un sujeto que no funciona aislado. Esto ya que por regla general, los intelectuales se conectan entre sí a través de instituciones, movimientos y también revistas, donde "su ocupación distintiva -según Altamirano- es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero" (Altamirano, 2010:12). Para nuestro caso, el tránsito entre la década de los sesenta y setenta nos entrega un escenario donde existe una cada vez mayor interrelación entre el campo cultural y el político, pues siguiendo a Sarlo el artista e intelectual al indicar "publiquemos una revista" quiere decir "hagamos política cultural, cortemos con el discurso el nudo de un debate estético o ideológico" (Sarlo, 1992:9), lo cual lo insertaba en las diversas pugnas de poder, legitimidad, y construcción de sentido de la época. Nuevamente Cuba se ve como un polo central para entender el proceso chileno, donde la figura del artista para la revolución encuentra su símil en el "trabajador de la cultura", en el cual según Nadinne Canto: "es posible identificar un interés por obrar una nueva división de lo sensible" (Canto, 2012:160). Concepto influido probablemente por el anti-intelectualismo que se apoderó de muchos artistas e intelectuales de la época, quienes asumieron esta posición como símil al de "revolucionario" lo que reflejaría un radicalismo ideológico, y "el crecimiento del valor de la política y sus lógicas de eficacia e instrumentalización" (Gilman 2003:30). De todas maneras cabe indicar que en este artículo se utiliza la categoría de artista-intelectual ya que para la fecha -y en las revistas que se analizan-, podemos encontrarnos principalmente con artistas literarios (o de otra índole) que se dedican a escribir textos de carácter político-cultural en las revistas y otro tipo de publicaciones. Por tanto se explicita que esta idea del artista-intelectual será entendida como una categoría cercana a la propuesta por Gramsci de "periodismo integral", que lo describe como aquel que "no sólo trata de satisfacer todas las necesidades (de cierta categoría) de su público sino que se esfuerza por crear y desarrollar estas necesidades y por ello de estimular, en cierto sentido, a su público y de aumentarlo progresivamente" (Gramsci, 2009:149); esto ya que no hay que ignorar el contexto político y los diversos nexos de esta índole que presentan variados intelectuales y artistas participantes de las revistas, los que representan proyectos históricos y sociales.

Sobre las formas de aproximación al objeto de estudio, en primera instancia se utilizará una metodología de análisis de revistas propuesta por Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo (2015) que establece tres niveles de análisis a la hora de enfrentar el estudio de una revista como un artefacto cultural complejo: material (asociado al soporte mismo), inmaterial (asociado a la red humana que lo sustenta) e intermedio (que tiene que ver con los contenidos). Esto nos dará una aproximación a los alcances y temas generales de la revista, para posteriormente centrar un análisis de contenido que considere tres aspectos derivados de la relación entre arte y política: la recepción de la revolución cubana y su proceso para con los artistas, la cuestión del compromiso del artista, y la noción de una <hora latinoamericana> como una sensación empuje a la acción que incluía a los artistas e intelectuales en su producción o realización. Aspectos que por lo demás comparten elementos, que pueden producir cruces, y que buscaremos rastrear en la Revista *Árbol de Letras* (1967-1969). Cabe indicar que se proyecta en momentos más avanzados de esta investigación, integrar una metodología de redes aportada por la Dra. Cristina Moyano (2013), cuestión que aún se hace

imposible, pues el ejercicio propuesto de establecer entre otras cosas elementos como el Rango, Grado de Intermediación, de Cercanía, de Densidad, y de Posición dentro de una red; requieren de disponer de mayores datos que espero recopilar durante lo que queda de investigación.

La Revista *Árbol de Letras* (n°1 Diciembre 1967-n°11 Julio 1969), Santiago de Chile

A continuación me gustaría exponer algunos resultados -aún preliminares- en torno al rastreo realizado en la Revista *Árbol de Letras* a través de sus 11 números de existencia. En primer lugar arrojaremos datos extraídos de la metodología de revistas ya citada, para posteriormente concentrarnos en cuestiones de contenido. En honor a lo indicado por Pita y Grillo (2015), se abordará la dimensión material de *Árbol de Letras*, para luego afrontar las dimensiones inmaterial y también la intermedia relacionada principalmente a los contenidos.

Árbol... se editó en Santiago de Chile entre diciembre de 1967 y julio de 1969, teniendo una cantidad total de 11 números, los cuales se dividen en dos volúmenes. Un primer volumen contiene los primeros nueve números, donde la numeración de las páginas se mantiene y es continua (entre la página 1 -Tapa n°1-, y la página 96 -contratapa del n°9-), el que fue editado desde el inicial mes de diciembre de 1967 hasta agosto de 1968. Para inmediatamente comenzar un segundo volumen que reinicia el conteo de páginas, que van de la número 1 (Tapa n°10) al número 28 (contratapa n°11) en Septiembre de 1968, pero que va a tener su número 11 recién en Julio de 1969. De todas formas no existe un quiebre radical mas allá de la numeración y este salto temporal, pues continua el mismo directorio y una línea editorial similar. La revista tuvo un tiraje inicial de 8 páginas (contando Tapa y Contratapa) en los primeros tres números, luego aumentando a 12 páginas (entre los números 4 y 10), para finalizar con una última edición (número 11) de 16 páginas.

Sobre la cantidad de revistas editadas por número, no he dado aun con la información, aunque por la cantidad elevada de distribuidores no sería descabellado pensar en un tiraje sobre los 2000 ejemplares. Sobre las zonas de difusión de *Árbol...* estas fueron de alcance nacional e internacional, donde las nacionales estuvieron fuertemente ligadas al carácter institucional de la revista ligada a la Editorial Universitaria (de la Universidad de Chile), la que la difundía y distribuía en sus locales en regiones como Santiago, Antofagasta, Valparaíso, Chillán, Concepción, Temuco, y Valdivia. A estos focos de difusión podemos sumar librerías regionales de carácter privado, las cuales tienen aún mayor presencia nacional y llegan a regiones que la Editorial Universitaria no, como: Arica, Iquique, Calama, Copiapó, Tocopilla, La Serena, Viña del Mar, Rancagua, Curicó, Talca, Linares, Los Ángeles, Victoria, Osorno, Puerto Montt, Ancud y Punta Arenas; teniendo la revista tribuna prácticamente de norte a sur del territorio chileno. *Árbol de Letras* participa además de una red de canjes con las revistas nacionales, donde encontramos: *Anales de la Universidad de Chile* (Álvaro Bunster), *Aisthesis* (Raimunfo Kuparco), *Ancora* (Mario Bahamonde), *Arúspice* (Jaime Quezada), *Atenea* (Milton Rossci), *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* (Rodolfo Oroz), *Boletín del Instituto de Literatura Chilena* (César Bunster), *Boletín del Instituto Pedagógico Técnico* (Sara Flores López), *Boletín de la Universidad de Chile* (Jorge Teillier), *Carta de Poesía* (Floridor Pérez), *Dilemas* (Juan de Dios Vial Larraín), *Estudios Internacionales* (Richard Gott), *Finis Terrae* (Jaime Martínez Williams), *Hacia* (Andrés Sabella), *La Honda* (María

Flora Yáñez), *Litoral* (Carlos René Correa), *Mapocho* (Roque Esteban Scarpa), *Orfeo* (Jorge Vélez), *Portal* (Marina Latorre de Bolt), *Quilodrán* (Luis Rivano), *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Ricardo Donoso), *Revista del Pacífico* (Nelson Osorio y Luis Iñigo Madrigal), *Stylo* (Jaime Arellano), y *Trilce* (Omar Lara).

A estas redes se pueden agregar también como zonas de difusión internacional, el canje que realizado con revistas como: *Alcor* (director Rubén Barreiro, Asunción-Paraguay), *Amaru* (Emilio Westphalen, Lima-Perú), *Américas* (Revista de la U. Panamericana, Washington-EEUU), *Aquí Poesía* (Rubén Yakovski, Montevideo-Uruguay), *Boletín Cultural y Biográfico del Banco de la República* (Jaime Duarte French, Bogotá-Colombia), *Canata* (Municipalidad de Cochabamba, Bolivia), *Casa de las Américas* (Roberto Fernández Retamar, La Habana-Cuba), *Comentario* (Jorge Isaacson, Buenos Aires-Argentina), *Conjunto* (David Fernandez, La Habana-Cuba), *Cormorán y Delfín* (Ariel Canzani, Buenos Aires-Argentina), *Courrier du Centre International D'etudes Poétiques* (Fernand Verhesen, Bruselas-Bélgica), *Crítica Contemporánea* (Caracas-Venezuela)

En cuanto a la dimensión inmaterial, relacionada a la red humana que produce *Árbol...*, en la dirección de la revista encontramos a Antonio Avaria², quién es secundado en su cargo como Subdirector por el poeta Jorge Teillier³, quienes son además los encargados de realizar diversas entrevistas y aportar con textos críticos. También asoman en el Comité Editorial y la Administración personajes como Nelson Leiva⁴, encargado de la diagramación de la revista y que aporta con ilustraciones; y Eduardo Castro⁵ como Representante Legal. Es menester hacer hincapié en la figura del propietario de *Árbol...* la que recae sobre Editorial Universitaria S.A., iniciativa que comenzó en 1943 como proyecto estudiantil y que tomó fuerza convirtiéndose en un bastión de las publicaciones chilenas de diversas índoles, publicando para la fecha de *Árbol...* variadas colecciones de libros, como la exitosa Colección Cormorán que reúne obras de escritores chilenos y latinoamericanos de diversas disciplinas pero con una predilección por la literatura.

² Nació en Santiago de Chile el 13 de febrero de 1934. Estudió en el Colegio Saint George, donde fue integrante de la mítica Academia Literaria El Joven Laurel que comandaba Roque Esteban Escarpa. Estudió Derecho y Pedagogía en la Universidad de Chile, donde también creó una academia literaria. Fue profesor asistente en el Instituto Pedagógico de Roque Esteban Escarpa. Junto con Antonio Skarmeta fundaron el programa de televisión Página Abierta. Fue becado a Alemania por el programa de las Artes de Berlín Occidental. Trabajó como agregado de cultura y prensa en la Embajada de Chile en China. Después del golpe militar se quedó en Pekín como corresponsal de la agencia ANSA. Fue Vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Obtuvo el Premio en el concurso organizado por la Academia Literaria de la Escuela de Derecho. Colaboró desde su fundación con la Revista de Libros de El Mercurio. Falleció en octubre de 2006

³ Jorge Teillier nació en Lautaro, Chile, el 24 de junio de 1935. Estudió Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad de Chile, y ejerció la docencia en el Liceo de Lautaro. Fue director de las revistas *Orfeo* y *Boletín de la Universidad de Chile*. La poesía de Teillier descansa en principio en la tradición de la representación lórica (poesía del lar, del origen, de la frontera), aunque su obra trasciende el rótulo del arraigo lórico cuyos antecedentes se encuentran en Chile en Efraín Barquero (V.) y Rolando Cárdenas. Sus poemas arrancan del recuerdo ingenuo y la nostalgia con una cierta esperanza de asir el paraíso perdido, el cual paulatinamente se desintegra y se convierte en pura imagen soñada. Murió en Viña del Mar el 22 de abril de 1996

⁴ Nelson Leiva Rivera nació en Santiago en 1938, cursó estudios de pintura y dibujo en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, donde además fue profesor asistente. Participó del manejo de diseño en revistas chilenas y españolas como "Paula", "Mampato", "Petetin" (de la editorial Lord Cochrane, donde colaboró con Isabel Allende quién era su directora).

⁵ Uno de los fundadores y miembros honoríficos de la Editorial Universitaria.

Entre los colaboradores que están presentes a lo largo de los 11 números de revista, encontramos como -ya se indicó- principalmente a sus director y subdirector Antonio Avaria y Jorge Teillier, quiénes aportan con la realización de entrevistas y escritos. También participan escritores latinoamericanos de la talla de Mario Vargas Llosa, Pablo Neruda, César Vallejo, Augusto Rosa, Armando Uribe, Julio Cortázar, César Droguett, Braulio Arenas, Nicanor Parra, Roberto Fernández Retamar, entre otros. Además de los artículos y obras inéditas presentadas, se reproducen ampliamente textos publicados en otras revistas: como una entrevista realizada por Michel Droit y publicada originalmente en *Le Figaro Littéraire*, el texto de Alexander Solzhenitsin dirigido a los escritores de la URSS publicado originalmente en la Revista U de México, el texto de Carlos Fuentes publicado originalmente como Documento en *México en la Cultura*, suplemento de *Siempre!*; también resalta el artículo de Daniel Cohn Bendit escrito el mes de abril desde Francia en el epicentro donde se realizarán las manifestaciones del mayo francés y publicado originalmente en la Revista *Spirit*, y por último la carta de Pavel Kohout escrita desde Checoslovaquia por la cuestión de la censura y publicada originalmente en el periódico *Literarni Listy*. Otro elemento que resalta en esta línea, es la presencia en más de una ocasión textos de la sección literaria del Times de Londres.

Existe a través de la revista una serie de piezas literarias o críticas traducidas al español, por ejemplo la traducción de "En el mundo no hay seres anodinos" del poeta ruso Yevgueni Yevtushenko. También son traducidos en la revista artistas como Eugenio Montale (traducción de Armando Uribe), Cesare Pavere (traducción María de la Luz Uribe), Wallace Stevens (traducción Hernán Galilea), Ezra Pound (traducción Armando Uribe), Salvatore Quasimodo (traducción de Fernando Pezoa y Lautaro García), y Guillaume Apollinaire (traducción de Braulio Arenas). Sobre los referentes de la revista, desde mediados de su existencia hasta los últimos números cada edición se encarga de introducir y explorar la vida y obra de diversos autores, entre los que resaltan Nicanor Parra, Joaquín Edwards Bello, Pablo de Rokha y Braulio Arenas. Otra figura que resalta pero de la escena internacional es la de Máximo Gorki el cual es reseñado y analizado en más de una ocasión como referente de ciertas corrientes literarias chilenas.

En relación a la cuestión de los contenidos, los principales temas tocados en la revista *Árbol de Letras* rondan en torno a la posición y función de los escritores en la sociedad, debates entre arte y política, cuestiones relativos a cultura y política cultural ganando centralidad la censura en la URSS y la cuestión del realismo socialista; hasta temas relacionados a la crítica literaria y el acontecer del medio (como el Premio Nacional de Literatura y otros premios chilenos y latinoamericanos). Los números en su mayoría se orientan hacia una temática que ronda la figura de un artista resaltado, exponiéndose escritos de terceros sobre el mismo, reproduciendo sus mayores éxitos literarios o también textos inéditos, y presentando una entrevista a éste. *Árbol...* no presenta secciones de tipo editorial, sino que más bien la opinión de Avaria y Teillier, así como sus inquietudes y posiciones se presentan muchas veces en el cuerpo de las entrevistas que realizan, entrevistas por lo demás de un alto contenido político.

Llegando a la parte central de esta ponencia, es menester analizar la relación entre arte y política expuesta en *Árbol...* en los tres tópicos indicados anteriormente: la cuestión del compromiso del artista, la noción de una <hora latinoamericana> como una sensación empuje

a la acción que incluía a los artistas e intelectuales en su producción o realización; y relacionado a lo anterior: la recepción de la revolución cubana y su proceso para con la figura del artista e intelectual. Como indicamos anteriormente, no existe ningún espacio de redacción editorial establecido, por lo que se asume que la línea editorial está repartida tanto en el cuerpo de las entrevistas, como en los diversos textos que se difunden.

En esta línea y tomando en cuenta la cuestión del compromiso del escritor, podemos rescatar un discurso de Mario Vargas Llosa (emitido en Caracas al recibir el Premio de Novela Rómulo Gallegos 1967) quién lejano a sus coordenadas ideológicas actuales se plantea desde un socialismo latinoamericano. Entre otras cuestiones, acusa el paupérrimo estado en el que se ha tenido que llevar la producción literaria en Latinoamérica, cuestión que si bien vislumbra como en cambio, lleva a plantear las dificultades de la práctica artística e intelectual para la época. Su mensaje central es muy claro, "el escritor ha sido, es y seguirá siendo un descontento", porque según Vargas Llosa "la literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza" (Árbol n°1, p.3). Ante esto, plantea además que Latinoamérica por su composición poscolonial, fundada en desigualdades, injusticias e ignorancia; ofrece condiciones para mantener escritores insumisos y descontentos, suministrándoseles "materiales suntuosos, ejemplares, para mostrar en ficciones, de manera directa e indirecta, a través de hechos, sueños, testimonios, alegorías, pesadillas o visiones que la realidad está mal hecha, que la vida debe cambiar" (Árbol n°1, p.3). De todas maneras y en consonancia con su tesis central, el escritor plantea que esta naturaleza rebelde del escritor para con la sociedad es condición sine qua non para su existencia, ya que proyecta:

dentro de diez, veinte o cincuenta años habrá llegado a todos nuestros países, como ahora a Cuba, la hora de la justicia social y América Latina entera se habrá emancipado del imperio que la saquea, de las castas que la explotan, de las fuerzas que hoy la ofenden y reprimen. Yo quiero que esa hora llegue cuanto antes y que América Latina ingrese de una vez por todas en la dignidad y en la vida moderna, que el socialismo nos libre de nuestro anacronismo y horror (...) Pero cuando las injusticias sociales desaparezcan, de ningún modo habrá llegado para el escritor la hora del consentimiento, la subordinación o la complicidad oficial. Su misión seguirá, deberá seguir siendo la misma; cualquier transigencia en ese dominio constituye, de parte del escritor, una traición (Árbol n°1, p.3)

El discurso de Vargas Llosa expresa una línea que será prácticamente hegemónica en la revista *Árbol de Letras* (y también en revistas como *Portal* 1965-1969), y que tiene que ver con la idea de una militancia artística e intelectual ligada a los procesos sociales que cruzan Latinoamérica, que acompaña y es parte de los procesos, pero que no está supeditada a la figura del partido político, ni tampoco a una línea política irrestricta. Esta postura de libertad de acción y pensamiento para con los núcleos de irradiación ideológica y política (dígase los partidos), la podemos encontrar también en una entrevista realizada por el director de la revista Antonio Avaria al escritor Luis Oyarzún. Se reproduce así un debate entre estas dos figuras en torno al "radicalismo armado" de algunos intelectuales, el que se extiende al imperativo de un contrabloqueo cultural contra EEUU en respuesta a las agresiones contra Cuba y Vietnam, argumentos ambos que son desechados de plano por Oyarzún con frases como "si los intelectuales no están por la comunicación, ¿quiénes lo están entonces?" (Árbol n°1, p.4). De todas maneras el tono de exaltación que se logra percibir en las respuestas de Oyarzún, se comprenden al calor de sentirse atacado personalmente, pues él había realizado

durante el año 1967 un viaje a Nueva York donde compartió con el artista y diplomático chileno Nemesio Antúnez, y parte de la escena artística latinoamericana neoyorquina; la cual para estos años reunía importantes exposiciones en el MoMA, y la beca Guggenheim había movilizado a diversos exponentes latinoamericanos a EEUU. Avaria define a los radicales armados como un grupo "de mínimo peso cultural que aquí en Chile controla y filtra el contacto con los intelectuales de Cuba, y que manda chismes a diario por teletipo a la Isla, susurrando que tal o cual escritor de izquierda "almorzó" con un representante de la reacción o del imperialismo" (Árbol n°1, p.4), esto es importante porque define al grupo que plantea posturas maniqueas en el proceso está por fuera del núcleo de la cultura, y por ende del grueso de artistas e intelectuales que también son parte. En la misma conversación, y ante la pregunta de Avaria sobre si "cabe un intelectual heroico que no esgrima el fusil", Luis Oyarzún responde -citando a Fernández Retamar- que el heroísmo del intelectual "consiste en sostener lo que él cree ser cierto en contra de las verdades oficiales. Y en representar una actitud experimental con la vida y la experiencia, la cual no tiene por qué ser disecada y vista en bloque; si así fuera posible, no existiría el arte (Árbol n°1, p.4).

La cuestión de la posición del escritor como artista e intelectual frente al proceso latinoamericano, cruzado por la influencia cubana se refleja en un pequeño inserto de *Árbol...* titulado "Humor Che":

Un intelectual latinoamericano confiesa al Ché que no sabe cómo contribuir a la revolución en su país.

-¿qué cosa hace usted?

-soy escritor

-¡Ah! yo era médico (Árbol n°2, p.10)

Acá podemos encontrar claramente la tensión entre arte y política, y el espíritu que en términos generales empuja al intelectual a salir de su zona de comodidad profesional (recientemente conquistada por lo demás). De todas maneras es menester dar cuenta de la valoración positiva de los artistas e intelectuales latinoamericanos con la Revolución Cubana, principalmente por -a excepción de lo experimentado en el quinquenio gris- evitar los procesos de censura y la cuestión imperativa del realismo socialista sobre la producción artística tal como ocurrieron en la Unión Soviética. Es así como existe un rechazo transversal desde el campo artístico y cultural de la política de censura y de control sobre la obra del artista, cuestión que queda patente en la reproducción que realizan de textos como la Carta de Alexander Solzhenitsin al congreso de escritores URSS (Árbol n°2, p.11), o el "Mensaje de los ciudadanos a la Presidencia del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco" de Pavel Kohout (Árbol n°7, p.63); textos que reúnen como tema común ser críticas realizadas al sistema soviético por su política cultural. Un ejemplo de esta diferencia de valoración que realizan los artistas e intelectuales latinoamericanos de la época, la encontramos en la entrevista realizada por Antonio Avaria al Premio Nacional de Literatura de 1968 Carlos Droguett, quién consultado sobre su opinión sobre qué representa Fidel Castro para él, este contesta:

El tábano socrático para ambas Américas. Es realmente uno de los hombres más extraordinarios de este siglo. Está tratando de despertar América, que está aletargada. Ha sido más inteligente que los soviéticos y que otras dictaduras, pues no ha limitado la libertad intelectual. Su revolución es un aviso al mundo: América Latina está viva. Yo he soñado con escribir una

biografía de José Martí; este gran cubano cuando le preguntaron en qué escuela desearía estudiar, respondió: Si por mí fuera, no seguiría más carrera que la de hombre. Esto es lo que Castro está poniendo en acción, para que así América se reciba de hombre, que harta falta le hace (Árbol n°3, pp.20-21)

Está de esta manera presente también como idea transversal y hegemónica en la revista *Árbol...* la idea de un momento de cambio en América Latina, lo que Antonio Avaria en entrevista con Manuel Rojas nombrará como <la hora latinoamericana>, hora que impone deberes de tipo político desde la cultura pues para Avaria -siguiendo a Sartre- "hacer la revolución es hacer la cultura" (Árbol n°5, p.43). Esta necesidad por influir en las transformaciones históricas de una prometedora América Latina, es compartida por variados artistas e intelectuales entre los que encontramos al escritor e intelectual mexicano Carlos Fuentes, quién plantea (en un largo texto reproducido del suplemento cultural de la revista mexicana *Siempre!*) que "cuando los escritores no se ocupan de la política, la política termina ocupándose de los escritores" (Árbol n°5, p.39). El artículo llamado <Nuestras sociedades no quieren testigos y todo acto de lenguaje verdadero es en sí revolucionario>, en un tono similar a lo planteado por Vargas Llosa en su texto sobre el escritor como aguafiestas (Árbol n°1), va a plantear la fuerza del lenguaje y su uso político. Así, en una sociedad de consumo -plantea Fuentes- todo lenguaje busca convencer y formar consumidores, por tanto toda palabra fuera de este ejercicio y "que rompa el nuevo encantamiento del consumo... será la palabra enemiga", pero advierte que incluso la palabra enemiga del sistema puede devenir en bien de consumo, ya que "la corrupción del lenguaje latinoamericano es tal, que todo acto de lenguaje verdadero es en sí revolucionario [pues] toda la literatura latinoamericana revela en la palabra la carencia esencial de nuestro continente" (Árbol n°5, p.41). Plantea también, a modo de proyección una cada vez menor tolerancia del poder para con los testimonios de realidad, por lo que considera que "escribir sobre América Latina, desde América Latina, para América Latina, ser testigo de América Latina en la acción o en el lenguaje significa ya, significará cada vez más, un hecho revolucionario. Nuestras sociedades no quieren testigos" (Árbol n°5, p.41). Así vemos como la idea de revolución para la intelectualidad del campo artístico y cultural, se lee en claves distintas que las que emana el campo eminentemente político, incluso la Revolución Cubana se lee a constantemente en claves asociadas a la libertad entregada a la figura del intelectual por un lado, mientras que por el otro se asocia a la búsqueda de la esencia y lo verdadero en América Latina en proyección hacia el futuro buscando librarse de las cadenas del imperialismo identificado en Estados Unidos.

Un punto álgido asociado a la relación entre arte y política, focalizado el epicentro del punto de irradiación revolucionario continental, tiene que ver con la acusación de contrarrevolucionario efectuada por la UNEAC sobre Heriberto Padilla y Anton Arrufat por las obras "Fuera de Juego" y "Los siete de Tebas", ya que "ambas ofrecían puntos conflictivos en un orden político" (Árbol n°11, p.23). A través de las páginas del documento -reproducido en *Árbol. n°11.-*, se expone una crónica de lo ocurrido que relata que si bien ambas obras en disputa de los autores señalados mantendrán su premio y serán publicados, estos serán acompañados de una advertencia de ir contra los valores de la Revolución Cubana. Sobre esta cuestión, que comienza a perfilar un problema que estallará abruptamente en la órbita de 1971, en el documento citado se declara que:

El respeto de la revolución cubana por la libertad de expresión, demostrable en los hechos, no puede ser puesto en duda. Y la Unión de Escritores y Artistas considerando que aquellos fenómenos desaparecerían progresivamente barridos por un desarrollo económico y social que se reflejará en la superestructura, autorizo la publicación en sus ediciones de textos literarios cuya ideología, en la superficie subyacente, andaba a veces muy lejos o se enfrentaba a los fines de nuestra revolución (...) No pretende que los intelectuales sean corileos sin criterio. La obra de la revolución es su mejor defensora ante la historia, pero el intelectual que se sitúa críticamente frente a la sociedad, debe saber que, moralmente, está obligado a contribuir también a la edificación revolucionaria (Árbol n°11, p.23-24)

De esta manera, esta primera prueba de fuego para uno de los bastiones más potentes de la Revolución Cubana, su relación para con los intelectuales y artistas, revela un exabrupto ligado a las condiciones de la isla y los efectos del largo bloqueo: lo que pareciera una incapacidad estructural de la sociedad revolucionaria por la profesionalización intelectual, ya que este siempre estará empujado a ser parte del proceso abandonando como deber moral -más no obligación material- su campo de experticia como única labor. Para Cortázar (amigo de Padilla e irrestricto defensor de la Revolución Cubana), en el caso de Padilla "la UNEAC insistió con extrema violencia en la necesidad de un "contenidismo" positivo y en el rechazo de toda impugnación. Pero las cosas pronto se apaciguaron", cuestión que deja en claro para "rebatir las inevitables maniobras que pretenderán conferir a Padilla una corona de mártir" (Árbol n°11, p.25). Esto pues si bien por un lado Cortázar cree que los intelectuales cubanos en la revolución deben "conservar el derecho a la libre crítica y no verse obligado a una autocensura que sólo podrá conducirlo a la mediocridad", también plantea que "los intelectuales, si quieren ejercer una crítica positiva y fecunda, tienen que hacerse respetar como participantes en la acción revolucionaria que, por ser "especializados", han renunciado a atrincherarse en la acción individual" (Árbol n°11, p.25). La exposición tanto de la Acusación de la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos, y la respuesta entregada por el escritor argentino Julio Cortázar tanto en defensa de Heberto Padilla como de la Revolución, expresa la postura de la revista en cuanto, en una lectura transversal de esta podemos encontrar que la seducción que entrega el farol del proceso latinoamericano es precisamente su relación con los intelectuales. De esta manera el incidente se ve como un traspié, saliendo bien parada de la trifulca la postura de la Revolución, aunque ya mostrando algunas grietas que se densificarán con en el llamado quinquenio gris de iniciado en 1971, y que buscarán luego rectificarse con la creación del Ministerio de Cultura Cubana en 1976.

Árbol de Letras y su función en el debate político-cultural latinoamericano

A través de la revisión de la revista *Árbol de Letras*, podemos observar claramente un intento de su comité directivo de plantear una discusión político-cultural de alcances latinoamericanos, con una postura y línea de pensamiento continua a través de sus páginas, y que tiene que ver con una urgencia de carácter histórico para Latinoamérica, y una lectura del periodo desde la intelectualidad artística y cultural. A diferencia de otras revistas contemporáneas y coterráneas como *Portal* o *Quilodrán*, *Árbol...* plantea una discusión que si bien incluye y se proyectan desde Chile, buscan reproducir una escena internacional de manera más explícita que los proyectos mencionados. Esta <hora latinoamericana> es sin duda un momento tanto de descubrimiento, como de producción y sobre todo de encuentro y

reconocimiento de pares. Ahora bien, sobre esta proyección y búsqueda de inserción, la podemos leer sobre todo como intento de generar las redes posibles para el desencadenamiento de un proceso que requiere de espacios de encuentro. Así denuncia la misma revista, al reproducir en su edición n°6 un artículo llamado <lo que dice el Times Literary Supplement de Londres sobre las revistas literarias de América Latina>, la que indica que "un aspecto de Latinoamérica que a menudo desconcierta a los europeos es la notable falta de contacto entre un país latinoamericano y otro (...) un libro publicado en Argentina se encontrará más fácilmente en París o Madrid que en Chile o Perú. Parecidas limitaciones regionales afectan a las revistas literarias" (Portal n6, p.56). Es así que a través de la revista como proyecto colectivo, se intenta dar sustento material a una necesidad regional de encuentro.

Este momento de acción u "hora latinoamericana", evidentemente está cruzado por la figura de la Revolución Cubana en tanto ejemplo de superación de injusticias sociales en el socialismo, como por su opción por una política cultural de la mano de los intelectuales. Esto principalmente porque se constata no solo en las páginas de *Árbol*, sino que también en publicaciones de los sesenta como *Portal*, que existe un rechazo tajante a la adopción del realismo socialista en tanto arte por la propaganda política y su supeditación irrestricta a una línea ideológica, y no como expresión de lo que se consideran la libertad necesaria del artista, el cual en su calidad de <eterno aguafiestas> se ve coartado al no poder expresar los vicios y excesos de las sociedades soviéticas. En la revista se hará constante de denuncia de la censura en la URSS, y por otro lado se pondrá una atención máxima a la resolución de la UNEAC en 1968, la que se leerá finalmente como un traspie pero no desencadenó una crisis ni una resta de apoyo a la Isla. De esta manera nos encontramos con la lectura transversal desde el campo cultural, de la figura del artista e intelectual como un sujeto que no homologa su compromiso con la línea partidista, la cual según el director de *Árbol*... Antonio Avaria, sería una línea ajena o al menos periférica al mundo de la cultura, y que tendría relación con el grupo que llama de los "intelectuales armados"; revelando así un conflicto en el seno de un proceso político-cultural diverso y con actores por dilucidar pues aún existe un vacío historiográfico en la literatura chilena sobre la época, relacionada principalmente al foco de atracción que genera el periodo de la Unidad Popular, lo que ha dejado menos visible el periodo que ahora intentamos iluminar.

Bibliografía:

Árbol de Letras n°1 Diciembre 1967

Árbol de Letras n°2 Enero 1968
Árbol de Letras n°3 Febrero 1968
Árbol de Letras n°4 Marzo 1968
Árbol de Letras n°5 Abril 1968
Árbol de Letras n°6 Mayo 1968
Árbol de Letras n°7 Junio 1968
Árbol de Letras n°8 Julio 1968
Árbol de Letras n°9 Agosto 1968
Árbol de Letras n°10 Septiembre 1968
Árbol de Letras n°11 Julio 1969

- Altamirano, C., (Dir.). (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz Editores, Vol. 1.
- Beigel, F., (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana* (año 8, n°20), pp.105-115.
- Canto Novoa, N. (2012). El lugar de la cultura en la vía chilena al socialismo. Notas sobre el proyecto estético de la Unidad Popular, *Revista Pleyadé* (n° 9), pp. 153-178.
- Ehrlicher, H., (2014). *Introducción*. En: Ehrlicher, H., Ribler-Pipka, N. (eds.) *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Berlín, Shaker Verlag.
- Elizalde, L. (coord.). (2008). *Revistas culturales latinoamericanas 1920-1960*, México. Consejo nacional para la cultura y las artes, Dirección General de Publicaciones, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Universidad Iberoamericana.
- Fonet, J., (2014). *El 71. Anatomía de una crisis*. Cuba, Letras Cubanas.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Argentina, Siglo XXI Editores
- Gramsci, A. (2009). *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires-Argentina, Nueva Visión.
- Marchesi, M. (2010). *Las redes culturales latinoamericanas y los debates del arte revolucionario (1970-1973)*.
- Pita González A., Grillo M.. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *RELMECS* (Vol.5, n°1)
- Pita González, A. (2014). *Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad*. En Ehrlicher, H., Ribler-Pipka, N. (eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Berlín, Shaker Verlag.
- Pluet-Despatin, J. (s.f.). *Contribución a la historia de los intelectuales, las Revistas*. En AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X.
- Sarlo, B., (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica, *América: Cahiers du CRICCAL* (n°9-10), pp. 9-16.
- Zamorano Díaz, C. (2016). La revista Cormorán y su contribución al debate en torno a la cultura en la Unidad Popular. *Izquierdas* (n°30), pp. 215-235.